

La historia universal según la economía de Dios: la historia divina escondida dentro de la historia humana

Septiembre 14 lunes

Marcos 11:22

22 Respondiendo Jesús, les dijo: Tened fe en Dios.

Marcos 11:24

24 Por tanto, os digo que todas las cosas por las que oréis y pidáis, creed que las habéis recibido, y las obtendréis.

Mateo 7:7-8

7 Pedid, y se os dará; buscad, y hallaréis; llamad, y se os abrirá.

8 Porque todo aquel que pide, recibe; y el que busca, halla; y al que llama, se le abrirá.

Santiago 1:5-6

5 Y si alguno de vosotros tiene falta de sabiduría, pídala a Dios, el cual da a todos con liberalidad y sin reproche, y le será dada.

6 Pero pida con fe, no dudando nada; porque el que duda es semejante al oleaje del mar, que es arrastrado por el viento y echado de una parte a otra.

1 Juan 5:14-15

14 Y ésta es la confianza que tenemos ante Él, que si pedimos alguna cosa conforme a Su voluntad, Él nos oye.

15 Y si sabemos que Él nos oye en cualquiera cosa que pidamos, sabemos que tenemos las peticiones que le hayamos hecho.

« SEMANA 4— DÍA 1 »

La enseñanza del primer Dios-hombre [en Marcos 11:20-24] fue conforme a la voluntad de Dios para la realización de Su economía. No muchos ven que la enseñanza del Señor en cuanto a la oración está relacionada con la economía de Dios, la cual será cumplida por Su pueblo fiel que hace Su voluntad. Aquel que les enseñó a los discípulos a orar por fe era el primer Dios-hombre, Cristo. Él es el Único que es absolutamente correcto delante de Dios. A fin de ofrecer tal oración, debemos ser las personas correctas que hacen la voluntad de Dios. Ésta es la voluntad de Dios no en asuntos menores, como a dónde nos deberíamos mudar, sino Su gran voluntad para la realización de Su economía ... Nosotros

deberíamos ser aquellos que llevan a cabo la voluntad de Dios para la realización de la economía de Dios ... La verdadera voluntad de Dios que tenemos que llevar a cabo ... es ocuparnos de producir y edificar el organismo de Dios, el cual es el Cuerpo de Cristo que llevará la Nueva Jerusalén a su consumación. (El vivir del Dios-hombre,

Lectura para hoy

El que oraba podía tener fe en Dios sin dudar, sino creyendo que ya había recibido lo que pidió, y lo obtendría (Mr. 11:24). El que ora es ahora uno con Dios, en unión con Dios. Él está mezclado con Dios, de modo que Dios viene a ser su fe. Esto es lo que significa tener fe en Dios, conforme a lo que el Señor dijo en Marcos 11:22. El que ora es absolutamente uno con Dios, y Dios llega a ser su fe.

Poco después que Estados Unidos derrotó a Irak en 1991, un día me llegó un pensamiento: “¿Por qué no van a Rusia? Éste es el momento” . Cuando tuve comunión acerca de esto con los colaboradores que tomaban la delantera, todos estuvieron de acuerdo conmigo, así que anunciamos a los santos que seguiríamos la dirección del Señor de ir a Rusia. De inmediato hubo una respuesta del Cuerpo a favor de este mover del Señor. Éste es un testimonio de que yo tenía plena fe de que habíamos recibido éxito. Para cuando decidimos ir a Rusia, varios santos habían sido entrenados y preparados al completar dos términos del Entrenamiento de Tiempo Completo en Anaheim. Ellos respondieron que irían, y en noviembre de 1991 más de treinta fueron a Rusia. De inmediato llegó el apoyo financiero de las iglesias. Actualmente en Rusia hay dos iglesias grandes ubicadas en Moscú y en San Petersburgo. Recientemente, treinta y cinco iglesias adicionales han sido establecidas. Además, hay muchos lugares con grupos de cristianos buscadores que han salido de las denominaciones y están esperando que nosotros los visitemos para ayudar a establecerlos como iglesias locales ... Aparte de Rusia, el Señor se ha estado moviendo en otros países de Europa oriental, tales como Polonia, Albania, Rumania y Armenia. Ésta ha sido la obra del Señor. Nosotros simplemente hemos seguido Su dirección ... Ésta es

la experiencia de tener fe en Dios sin dudar, y creer que ya hemos recibido lo que pedimos a fin de que lo recibamos. Tenemos que orar según la voluntad de Dios para el cumplimiento de Su economía. Entonces somos uno con Dios y somos las personas correctas a los ojos de Dios. Luego, tenemos la certeza de que hemos recibido aquello por lo que oramos.

Si le pedimos al Señor por cosas que satisfacen nuestro deseo, no recibiremos nada. Esto se debe a que nuestra oración no es conforme a la voluntad de Dios para el cumplimiento de Su economía, y a que no somos las personas correctas. Primero, debemos ser las personas correctas, que son absolutamente uno con Dios. Una noche, durante mi encarcelamiento por los japoneses durante treinta días, levanté la vista y dije: “Señor, Tú sabes por qué estoy aquí” . En ese momento parecía como si el Señor Jesús estuviera justo delante de mí. Tuve la plena certeza de decirle al Señor: “Señor, estoy preso por amor a Ti” . Primero debemos ser las personas correctas delante de Dios, personas que son uno con Dios. Entonces podemos tener a Dios como nuestra fe y orar según nuestro conocimiento de la voluntad de Dios para el cumplimiento de Su economía. (El vivir del Dios-hombre, págs. 148-151)

Lectura Corporativa: “*El Dios de Abraham, de Isaac y de Jacob*” CAPITULO 4 – Secciones: *Abraham es justificado por la fe; EL CAMINO DE LA CRUZ (párrafos 1 y 2)*

Septiembre 15 martes

Marcos 11:23-25

23 De cierto os digo que cualquiera que diga a este monte: Quítate y échate en el mar, y no dude en su corazón, sino que crea que lo que está hablando sucede, lo obtendrá.

24 Por tanto, os digo que todas las cosas por las que oréis y pidáis, creed que las habéis recibido, y las obtendréis.

25 Y cuando estéis de pie orando, perdonad, si tenéis algo contra alguno, para que también vuestro Padre que está en los cielos os perdone a vosotros vuestras ofensas.

Mateo 18:19-20

19 Otra vez, de cierto os digo que si dos de vosotros se ponen de acuerdo en la tierra acerca de cualquier cosa que pidan, les será hecho por Mi Padre que está en los cielos.

20 Porque donde están dos o tres congregados en Mi nombre, allí estoy Yo en medio de ellos.

Mateo 21:21-22

21 Respondiendo Jesús, les dijo: De cierto os digo, que si tenéis fe, y no dudáis, no sólo haréis lo de la higuera, sino que si a este monte decís: Quítate y échate en el mar, sucederá.

22 Y todo lo que pidáis en oración, creyendo, lo recibiréis.

Zacarías 4:6-7

6 Y respondió y me habló, diciendo: Ésta es palabra de Jehová para Zorobabel, diciendo: No por la fuerza ni por el poder, sino por Mi Espíritu, dice Jehová de los ejércitos.

7 ¿Quién eres tú, oh gran monte? Delante de Zorobabel te convertirás en llanura, y él sacará la piedra cimera con gritos de: ¡Gracia, gracia a ella!

« SEMANA 4— DÍA 2 »

[En Marcos 11:24] las palabras por tanto indican que esta oración continúa lo que se dijo antes ... El versículo 24 habla de la oración. Esto prueba que el versículo 23 también se refiere a la oración. Lo extraño aquí es que el versículo 23 no parece una oración común. El Señor no nos dijo que oráramos: “Dios, por favor quita este monte y échalo en el mar” ... Dice: “Cualquiera que diga a este monte: Quítate y échate en el mar” ... Pensamos que cuando oramos a Dios, debemos decir: “Dios, por favor quita este monte y échalo en el mar”. Pero el Señor dijo algo diferente. Él no dijo que nos dirigiéramos a Dios, sino que nos volviéramos al monte y le habláramos al monte. No es a Dios a quien le hablamos sino directamente al monte, diciéndole que se eche al mar. Puesto que el Señor sabía que muy posiblemente no consideraríamos ésta como una oración, en el versículo siguiente expresa que en realidad sí es una oración. Aunque esta 67-68)

Lectura para hoy

Una oración hecha con autoridad no le pide a Dios que haga algo, sino que ejerce la autoridad de Dios y la aplica para dar solución a los problemas y quitar las cosas que deben ser eliminadas. Todos los vencedores tienen que aprender a hacer esta clase de oración. Todos los vencedores tienen que aprender a hablarle al monte.

Tenemos muchas debilidades, tales como nuestro mal genio, nuestros malos pensamientos o enfermedades físicas. Si le pedimos a Dios con respecto a ellos, parece que no hay mucho resultado. Pero si ejercemos la autoridad de Dios en la situación y le hablamos al monte, los problemas se irán ... Un monte es un problema que se nos presenta en el camino. Un monte es algo que obstruye el camino y nos impide avanzar ... Muchas personas cuando encuentran un monte en su vida o en su trabajo, oran a Dios para pedirle que quite ese monte. Pero Dios nos dice que le hablemos al monte. Todo lo que debemos hacer es darle una orden al monte: “Quítate y échate en el mar”. Existe una gran diferencia entre pedirle a Dios que quite el monte y ordenarle al monte que se quite. Acudir a Dios y pedirle que haga algo es una cosa; ordenarle directamente al monte que se eche al mar es otra. Muchas veces pasamos por alto esta clase de oración. Rara vez oramos aplicando la autoridad de Dios al problema o diciendo: “Te ordeno en el nombre de mi Señor que te marches”. O: “No toleraré más que esto permanezca en mí”. La oración hecha con autoridad es aquella en la que nos dirigimos a las cosas que nos estorban y les decimos que se quiten. Podemos decirle a nuestro mal genio: “Apártate de mí”. Podemos decirle a la enfermedad: “Aléjate de mí. Me levantaré por la vida de resurrección del Señor”. Estas palabras no se dirigen a Dios sino al monte. “Quítate y échate en el mar”. Ésta es una oración con autoridad.

¿Cómo puede la iglesia poner en práctica la oración con autoridad? Teniendo una fe completa, no dudando y entendiendo claramente que lo que hacemos concuerda plenamente con la voluntad de Dios. Cuando no estamos seguros de cuál es la voluntad de Dios, no tenemos fe. De modo que, antes de hacer cualquier cosa, tenemos que estar seguros de si lo que estamos a punto de hacer está de

acuerdo con la voluntad de Dios. (El ministerio de oración de la iglesia, págs. 68-69)

Lectura Corporativa: “El Dios de Abraham, de Isaac y de Jacob” CAPITULO 4 – Secciones; EL CAMINO DE LA CRUZ (párrafos 3 y 4)

Septiembre 16 miércoles

Lucas 18:1-3

1 También les dijo Jesús una parábola sobre la necesidad de orar siempre, y no desmayar,
2 diciendo: Había en una ciudad un juez, que ni temía a Dios, ni respetaba a hombre.
3 Había también en aquella ciudad una viuda, la cual venía a él, diciendo: Hazme justicia de mi adversario.

Lucas 18:7

7 ¿Y acaso Dios no hará justicia a Sus escogidos, que claman a Él día y noche aunque los haga esperar?

2 Corintios 11:2

2 Porque os celo con celo de Dios; pues os he desposado con un solo esposo, para presentaros como una virgen pura a Cristo.

1 Pedro 2:20-21

20 Pues ¿qué gloria es si pecando sois abofeteados, y lo soportáis? Mas si haciendo lo bueno sufrís, y lo soportáis, esto es gracia delante de Dios.
21 Pues para esto fuisteis llamados; porque también Cristo padeció por vosotros, dejándoos un modelo, para que sigáis Sus pisadas;

1 Pedro 2:24-25

24 quien llevó Él mismo nuestros pecados en Su cuerpo sobre el madero, a fin de que nosotros, habiendo muerto a los pecados, vivamos a la justicia; y por cuya herida fuisteis sanados.

25 Porque vosotros erais como ovejas descarriadas, pero ahora habéis vuelto al Pastor y Guardián de vuestras almas.

1 Pedro 3:14

14 Pero aun si alguna cosa padecéis por causa de la justicia, bienaventurados sois. Por tanto, no os amedrentéis por temor de ellos, ni os conturbéis,

1 Pedro 3:17

17 Porque mejor es que padezcáis haciendo el bien, si la voluntad de Dios así lo quiere, que haciendo el mal.

« SEMANA 4 — DÍA 3 »

La viuda mencionada en Lucas 18:3 representa a los creyentes. En cierto sentido, los que creen en Cristo en esta era son una viuda, porque Cristo, el Esposo de ellos (2 Co. 11:2), está ausente. En el versículo 3 la viuda pidió al juez que le hiciera justicia de su adversario. La expresión traducida hazme justicia también puede traducirse véngame. En esta parábola el Señor indica que los creyentes tienen un opositor, que es Satanás, el diablo, de quien Dios debe vengarnos. Debemos orar con persistencia por esta venganza (véase. Ap. 6:9-10), y no desanimarnos. (Estudio-vida de Lucas, pág. 345)

Lectura para hoy

Según Lucas 18:4, el juez no quería por algún tiempo hacerle justicia a la viuda de su adversario. Luego, dijo dentro de sí: lo que dice el juez injusto. ¿Y acaso Dios no hará justicia a Sus escogidos, que claman a Él día y noche aunque los haga esperar? Os digo que pronto les hará justicia. Pero cuando venga el Hijo del Hombre, ¿hallará fe en la tierra?” (vs. 6-8). Lo que el Señor dijo en el versículo 8 indica que Dios nos vengará de nuestro enemigo cuando el Salvador regrese. Literalmente las palabras griegas traducidas “fe” significan “la fe”. Esto denota la fe persistente necesaria para nuestra oración persistente, como la fe de la viuda. Por lo tanto, es la fe subjetiva, y no la fe objetiva.

Tenemos que entender que nosotros, el pueblo de Dios, quienes vivimos en esta generación que es estupefacta y que deja a las personas estupefactas, somos como una viuda. En cierto sentido, nuestro Esposo, el Señor, está ausente. Además, tenemos un adversario que nos persigue constantemente.

La parábola narrada en 18:1-8 habla del sufrimiento que nos inflige nuestro adversario durante la aparente ausencia del Señor. En realidad, el Señor no está ausente; Él está presente.

Mientras nuestro adversario nos persigue, parece ser que nuestro Dios no es justo, porque permite que Sus hijos sean perseguidos injustamente. Por ejemplo, Juan el Bautista fue decapitado; Pedro

fue martirizado; Pablo fue encarcelado y Juan fue exiliado. A través de los siglos, miles y miles de genuinos y fieles seguidores del Salvador-Hombre sufrieron persecución injusta. Incluso hoy somos maltratados injustamente. Da la impresión de que nuestro Dios es injusto, ya que no interviene para juzgar ni para vindicarnos.

A menudo hemos orado para que Dios nos vindique. No obstante, muchos de nuestros colaboradores fieles son encarcelados e incluso entregados a la muerte. ¿Dónde está el Dios vivo y justo? ¿Por qué tolera esta situación? ¿Por qué no juzga a los que nos persiguen? Debido a esta situación, en 18:1-8 el Salvador-Hombre usa el juez injusto para representar a Dios, pues parece que Él no hace nada por Su pueblo perseguido.

¿Qué haremos cuando somos perseguidos y al parecer nuestro Dios no está vivo ni presente ni es justo? En esta parábola aprendemos a ser una viuda que molesta, una que ora a Dios persistentemente.

Muchas veces me he cansado de orar a Dios para que vindique Su recobro. Al parecer cuanto más oro al Señor para que nos vindique, menos vindicación hay ... No obstante, he aprendido que tenemos que molestar a Dios orando y que tenemos que orar persistentemente sin desanimarnos. (Estudio-vida de Lucas, págs. 345-347)

Lectura Corporativa: “El Dios de Abraham, de Isaac y de Jacob” CAPITULO 4– Secciones: “Tu Simiente”

Septiembre 17 jueves

Isaías 45:15

15 Verdaderamente Tú eres un Dios que se esconde, / oh Dios de Israel, el Salvador.

Isaías 8:17

17 y yo esperaré en Jehová, el cual esconde Su rostro de la casa de Jacob, y yo le aguardaré con anhelo.

1 Pedro 3:14

14 Pero aun si alguna cosa padecéis por causa de la justicia, bienaventurados sois. Por tanto, no os amedrentéis por temor de ellos, ni os conturbéis,

1 Pedro 3:17

17 Porque mejor es que padezcáis haciendo el bien, si la voluntad de Dios así lo quiere, que haciendo el mal.

1 Pedro 4:13-16

13 sino gozaos por cuanto participáis de los padecimientos de Cristo, para que también en la revelación de Su gloria os gocéis con gran alegría.

14 Si sois vituperados en el nombre de Cristo, sois bienaventurados, porque el Espíritu de gloria, que es el de Dios, reposa sobre vosotros.

15 Así que, ninguno de vosotros padezca como homicida, o ladrón o malhechor, o como quien se entromete en lo ajeno;

16 pero si alguno padece como cristiano, no se avergüence, sino glorifique a Dios por llevar este nombre.

Ester 4:14

14 Porque si permaneces callada en este tiempo, alivio y liberación surgirán de alguna otra parte para los judíos; y tú y la casa de tu padre pereceréis. ¿Y quién sabe si para esta hora has llegado al reino?

« SEMANA 4 — DÍA 4 »

Frecuentemente los hijos de los seguidores fieles del Señor preguntan a sus padres por qué sufren persecución. Quizás pregunten: “Si amamos tanto al Señor Jesús, ¿por qué tenemos que sufrir?”. Normalmente, los padres no saben qué responder. Tal vez a los hijos les parezca que el Señor, a quien sus padres siguen, no es justo. Quizás nosotros también nos preguntemos por qué sufrimos, si amamos tanto al Señor y le seguimos. La parábola relatada en Lucas 18:1-8 contesta nuestra pregunta. Cuando nuestro Esposo está aparentemente ausente y se nos deja en la tierra como una viuda, temporalmente nuestro Dios parece ser un juez injusto. Aunque aparente ser injusto, aún tenemos que apelar a Él, orar persistentemente y molestarle una y otra vez. (Estudio-vida de Lucas, pág. 348).

Lectura para hoy

Tenemos que tener cuidado al entender tal parábola narrada en podría escuchar a la viuda o no. Esta parábola revela que Él es el Señor soberano y que Él juzga cuando quiere.

Por otro lado, esta parábola indica que necesitamos molestar al Señor orando persistentemente. Tenemos que decirle: “Señor, la

oración depende de mí y no de Ti. Tú nunca me dijiste que no debo orar. Al contrario, me exhortaste a orar. Por lo tanto, Señor, oro para que Tú me vindiques” . (Estudio-vida de Lucas, pág. 349)

A menudo muchos se preguntan por qué el Dios vivo no disciplina a las personas que obran temeraria e inicua y que realizan obras de injusticia. Incluso los creyentes se preguntan por qué el Dios vivo al parecer no escucha sus oraciones. La respuesta es sencilla: Él es un Dios que se esconde. Cuando el Señor Jesús fue crucificado, Dios se escondió. Él no juzgó a los que crucificaron al Señor golpeándolos con un relámpago. Dios no dijo ni una sola palabra; era como si Dios no existiera. Por tanto, algunos de los que estaban presentes menearon la cabeza y escarnecieron al Señor. Ellos dijeron: “Ha confiado en Dios; que Él le libre ahora si le quiere” (Mt. 27:43). El Señor Jesús confió en Dios, pero mientras colgaba en la cruz era como si no hubiera Dios en el universo. Dios estaba escondido cuando el Señor padeció esta gran prueba.

Dios es un Dios que se esconde. A menudo se esconde en el espacio y en el tiempo. Tal pareciera que oramos a Él pero no recibimos resultados y que confiamos en Él pero Él nos ignora. Debemos entender que experimentar al Dios vivo requiere tiempo y también perseverancia. El día que el Señor fue crucificado, Dios se escondió. Pero después de tres días, Él levantó a Jesús de los muertos (Lc. 24:6-7). Después de otros cuarenta días Jesús fue alzado al cielo (Hch. 1:3, 9-10). Al pasar diez días más, en el día de Pentecostés, el Espíritu Santo descendió (2:1-4). Debemos decir que Dios es real; Él es un Dios vivo (1 Ts. 1:9) y también es un Dios que se esconde.

Tal pareciera que Dios no vio al Imperio romano perseguir a la iglesia durante el segundo siglo. El Imperio romano usó todos los medios imaginables para afligir y matar a los cristianos, pero Dios no extendió Su mano para detenerlo; más bien, Él se escondió. Sin embargo, un siglo después el Imperio romano fue dividido y finalmente desapareció. En contraste, los creyentes de Cristo han permanecido y se han extendido a diversos lugares por causa del Dios verdadero y vivo. (CWWL, 1957, t. 3, “The Living God and the God of Resurrection” , págs. 8-9) Lectura adicional: CWWL, 1957, t. 3, “The Living God and the God of Resurrection” , cap. 1;

CWWL, 1956, t. 2, págs. 3-13; CWWL, 1956, t. 3, págs. 15-33)

Lectura adicional: Estudio-vida de Josué, mensaje 1; Estudio-vida de Jeremías, mensaje 2

Lectura Corporativa: “El Dios de Abraham, de Isaac y de Jacob” CAPITULO 4 – Secciones: LA PRIMERA PRUEBA: EL NACIMIENTO DE ISMAEL

Septiembre 18 viernes

Apocalipsis 6:9-11

9 Cuando abrió el quinto sello, vi bajo el altar las almas de los que habían sido muertos por causa de la palabra de Dios y por el testimonio que tenían.

10 Y clamaban a gran voz, diciendo: ¿Hasta cuándo, Señor, santo y verdadero, no juzgas y vengas nuestra sangre en los que moran en la tierra?

11 Y a cada uno se le dio una vestidura blanca; y se les dijo que descansasen todavía un poco de tiempo, hasta que se completara el número de sus consiervos y sus hermanos, que habían de ser muertos como ellos.

Apocalipsis 8:1-6

1 Y cuando abrió el séptimo sello, se hizo silencio en el cielo como por media hora.

2 Y vi a los siete ángeles que estaban en pie ante Dios; y se les dieron siete trompetas.

3 Otro Ángel vino entonces y se paró ante el altar, con un incensario de oro; y se le dio mucho incienso para que lo ofreciese junto con las oraciones de todos los santos, sobre el altar de oro que estaba delante del trono.

4 Y de la mano del Ángel subió a la presencia de Dios el humo del incienso con las oraciones de los santos.

5 Y el Ángel tomó el incensario, y lo llenó del fuego del altar, y lo arrojó a la tierra; y hubo truenos, y voces, y relámpagos, y un terremoto.

6 Y los siete ángeles que tenían las siete trompetas se dispusieron a tocarlas.

« SEMANA 4 — DÍA 5 »

En Apocalipsis 6:9 y 10 vemos que [la] clase de oración persistente [en Lucas 18] es llevada a cabo por parte de las almas de los santos martirizados ... En figura, el altar está situado en el atrio del tabernáculo y del templo, y el atrio representa la tierra. Por lo tanto, la expresión “bajo el altar”

significa bajo la tierra, donde se hallan las almas de los mártires, situado en el Paraíso adonde el Señor Jesús fue después de Su muerte (Lc. 23:43). Es la sección agradable del Hades (Hch. 2:27), donde está Abraham (Lc. 16:22-26). Allí las almas de los mártires dan voces: “¿Hasta cuándo, Señor, santo y verdadero?” . Parece que dijeron: “¿Señor, hasta cuándo estarás callado? ¿Hasta cuándo serás aparentemente injusto? Tú eres el Dios justo. ¿Cómo puedes tolerar la persecución injusta que está aún llevándose a cabo en la tierra? ¿Hasta cuándo, oh Señor, hasta cuándo?” . Ésta es la oración que proviene de la esfera invisible, la oración de los santos martirizados que están en el Paraíso. (Estudio-vida de Lucas, pág. 348)

Lectura para hoy

Apocalipsis 8:5 dice: “Y el Ángel tomó el incensario, y lo llenó del fuego del altar, y lo arrojó a la tierra; y hubo truenos, y voces, y relámpagos, y un terremoto” . Esto indica que ésa es la respuesta a las oraciones de los santos, especialmente a la oración hecha en el quinto sello, en 6:9-11, y a la oración mencionada en Lucas 18:7-8. La oración que hacen los santos en este capítulo debe de ser por el juicio de la tierra, la cual se opone a la economía de Dios. La respuesta a las oraciones de los santos es la ejecución del juicio de Dios sobre la tierra realizado por las siguientes siete trompetas. Arrojar fuego sobre la tierra equivale a ejecutar el juicio de Dios sobre la misma. De modo que los truenos, las voces, los relámpagos y el terremoto, vienen como señales del juicio de Dios.

Aunque el sexto sello ha sido abierto y las siete trompetas están a punto de sonar, nada pasa hasta que Cristo ofrece a Dios las oraciones de los santos y se añade a ellas como incienso. En aquella hora, habrá truenos, voces, relámpagos y un terremoto. Esto indica que pese a que Dios tiene la intención de ejecutar Su juicio sobre la tierra, sigue siendo necesario que los santos cooperen con Él por medio de las oraciones. Dios necesita que los santos oren para poder ejecutar Su juicio. Si usted lee Lucas 18, verá que el Señor Jesús dice que en cierto tiempo los santos que estén en la tierra clamarán a Dios pidiéndole que intervenga, ponga fin a la situación y se vindique a Sí mismo. Al final de esta era, la gente estará en una rebeldía tan grande contra Dios, que

declararán al universo entero que ellos son Dios. Dios ha estado tolerando esto, pero algunos de los santos fieles no lo soportarán más y clamarán: “Oh, Dios soberano, ¿cuánto tiempo más vas a soportar esto? ¿Has de soportar esta rebelión perpetuamente? ¿Cuánto tiempo pasará antes de que vengas a vindicarte y vengarnos a nosotros? ¿Cuánto tiempo más pasará antes que toda la tierra sepa que Tú eres el Señor?” .

Finalmente, será necesario que se ofrezcan esta clase de oraciones. Creo que el tiempo se acerca en que todos nos veremos obligados a orar así. No puedo exhortarlos hoy a orar de esta manera, porque no están bajo esta clase de opresión. Pero un día la opresión será tal que tendremos que orar de esa manera. Esto indicará que el fin se acerca, porque nuestro espíritu ya no tolerará la situación. Entonces oraremos al Señor pidiéndole que se vindique y que haga que los rebeldes sepan que Él es Dios. Cuando oremos de esta manera, el Ángel enviado por Dios ministrará a Dios llevándole nuestras oraciones y añadiéndose a ellas como incienso. Dios ciertamente contestará esa oración, y habrá truenos, voces, relámpagos y un terremoto. Éste sólo será el comienzo del juicio de Dios sobre la tierra rebelde. (Estudio-vida de Apocalipsis, págs. 273-274)

Lectura Corporativa: “*El Dios de Abraham, de Isaac y de Jacob*” **CAPITULO 4**– Secciones: *El principio de la promesa y el principio de Ismael*

Septiembre 19 sábado

Lucas 18:8

8 Os digo que pronto les hará justicia. Pero cuando venga el Hijo del Hombre, ¿hallará fe en la tierra?

Romanos 1:17

17 Porque en el evangelio la justicia de Dios se revela por fe y para fe, como está escrito: “ Mas el justo por la fe tendrá vida y vivirá”.

Gálatas 2:20

20 Con Cristo estoy juntamente crucificado, y ya no vivo yo, mas vive Cristo en mí; y la vida que ahora vivo en la carne, la vivo en la fe del Hijo de Dios, el cual me amó y se entregó a Sí mismo por mí.

Gálatas 3:22

22 Mas la Escritura lo encerró todo bajo pecado, para que la promesa que es por la fe en Jesucristo fuese dada a los que creen.

Gálatas 3:26

26 pues todos sois hijos de Dios por medio de la fe en Cristo Jesús;

Juan 14:19

19 Todavía un poco, y el mundo no me verá más; pero vosotros me veis; porque Yo vivo, vosotros también viviréis.

2 Corintios 1:9

9 De hecho tuvimos en nosotros mismos sentencia de muerte, para que no confiásemos en nosotros mismos, sino en Dios que resucita a los muertos;

Efesios 3:8

8 A mí, que soy menos que el más pequeño de todos los santos, me fue dada esta gracia de anunciar a los gentiles las inescrutables riquezas de Cristo como evangelio,

Apocalipsis 20:4

4 Y vi tronos, y se sentaron sobre ellos los que recibieron facultad de juzgar; y vi las almas de los decapitados por causa del testimonio de Jesús y por la palabra de Dios, y los que no habían adorado a la bestia ni a su imagen, y que no recibieron la marca en sus frentes ni en sus manos; y vivieron y reinaron con Cristo mil años.

Apocalipsis 20:6

6 Bienaventurado y santo el que tiene parte en la primera resurrección; la segunda muerte no tiene autoridad sobre éstos, sino que serán sacerdotes de Dios y de Cristo, y reinarán con Él mil años.

« SEMANA 4 — DÍA 6 »

Un día, cuando éramos pecadores, bajo la soberanía de Dios oímos la predicación del evangelio, o sea, la palabra de Cristo. Cuando oímos la palabra, la fe entró en nosotros. Esta fe nos introdujo en una unión de vida con Cristo. Esta unión es una clase de vínculo. Inmediatamente después de recibir a Cristo como nuestro Salvador y vida al ser atraídos por Él, la gracia divina, la cual es el Dios Triuno consumado, empieza a abundar en nosotros. El primer resultado de la gracia divina que abunda es la fe vinculante, la cual es el Dios vivo que se mueve en nosotros para vincularnos a todas Sus riquezas inescrutables. La fe vinculante es la medida según la cual Dios imparte en

nosotros Su gracia sobreabundante para satisfacer nuestra necesidad (Ro. 12:3). Esta fe es el indicador del vivir de un Dios-hombre que sigue en pos de Cristo, lo cual es la verdadera expresión del Dios (125-126)

Lectura para hoy

La fe vinculante es el requisito divino para que los vencedores se encuentren con Cristo en Su regreso triunfal. Esto se basa en Lucas 18:8, donde el Señor dijo: “Cuando venga el Hijo del Hombre, ¿hallará fe en la tierra?” . Hoy todas las personas del mundo son incrédulas. ¿Dónde está la fe hoy no sólo entre los gentiles, los paganos, sino también entre los judíos, los católicos, los protestantes y los pentecostales? Si el Señor viniera hoy, ¿dónde encontraría la fe? Prácticamente nadie de la tierra cree. Pero por Su misericordia, en los últimos años, por medio del liderazgo del hermano Nee, hemos sido llevados a una situación en la cual aprendemos a no confiar en nosotros mismos para nada, sino a creer que nuestro Dios lo es todo.

Espero que cuando el Señor regrese encuentre que usted y yo somos personas que creemos, que siempre confiamos en Él y no en nosotros mismos, y que nunca tenemos seguridad en nosotros mismos. Toda nuestra confianza está puesta en Él. Ésta es la fe vinculante. Esta fe califica a los vencedores. Es el requisito divino para que usted y yo, como vencedores, vengamos al encuentro de Cristo en Su regreso.

La gente podría decir de nosotros: “No pueden hacer nada. Sólo pueden decir: ‘Oh Señor, Amén, Aleluya’ . Cuando se reúnen dicen: ‘Señor Jesús, te amo. ¡Aleluya! ¡Alabado sea el Señor! Amén’ . Eso es todo lo que pueden hacer” . Esto se debe a que estamos dedicados exclusivamente a Cristo. No queremos grandes milagros, grandes obras ni grandes carreras. Cuando el Señor regrese, Él espera encontrar esta clase de persona. Cristo espera encontrar, cuando regrese, a aquellos que viven por la fe vinculante. Cristo espera ver que seamos Sus vencedores escondidos.

Ahora nos preparamos para ese día. Prepararnos equivale a llegar a ser vencedores, los que están vinculados por la fe viva con el Dios Triuno constantemente. Todos los días, mañana y noche,

